

FREUD Y NIETZSCHE.
DOMINIO Y VOLUNTAD DE PODER
 Freud and Nietzsche: mastery and will to power

Diego Tolini
 diegotolini@gmail.com

Resumen: Nos proponemos en este trabajo poner la función de dominio que la noción de «pulsión de apoderamiento» de Freud designa, bajo la perspectiva de las reflexiones de Nietzsche sobre la noción de «voluntad de poder». Esta noción supone la idea de dominio, pero en un contexto donde el dominio es puesto en tensión con lo que, en tanto imposible de ser dominado, lo convoca para resistírsele. La perspectiva moral que inaugura este hecho en Nietzsche, el amor a la vida en su acontecer, resulta de interés para pensar en la situación del sujeto freudiano que domina al servicio de la conservación.

Palabras clave: **Freud/ Nietzsche/ dominio**

Abstract: In this paper, we intend to put the function of mastery that the Freudian concept of «instinct to master» designates under the perspective of the Nietzschean reflections on the concept of «will to power». This concept presupposes the idea of mastery but in a context where the control is placed in a relationship of tension with that which, being impossible to be controlled, calls it to resist it. The moral perspective that this fact introduces in Nietzsche, the love to life in its becoming, is interesting for thinking in the Freudian subject that controls at the service of conservation.

Keywords: **Freud/ Nietzsche/ mastery**

1. Introducción

El psicoanálisis se ha ocupado poco de la cuestión del poder, y cuando lo hizo fue desde una perspectiva psicológica que ha enfatizado principalmente el proceso de interiorización del poder en la subjetividad¹. Los esfuerzos iniciales por pensar esta cuestión, en la pluma de autores tales como W. Reich, O. Fenichel o S. Bernfeld, no fueron, en general, bien considerados

1. Cfr. E. Guinsberg., “Psicoanálisis, Cultura y Poder”, *Revista Subjetividad y cultura*, 2010. Recuperado de <http://subjetividadycultura.org.mx/2271/>

por el psicoanálisis, que optó por distanciarse de tales casos de acuerdo a una lógica de purificación de lo espurio por retorno a Freud.

Los contribuciones principales al respecto han provenido de otros campos disciplinares, donde diversos autores han indagado cuestiones relativas al estatuto del psicoanálisis en tanto práctica de alienación o emancipación, a la relación entre la ley y el deseo y entre el sujeto y el poder, o a la posibilidad de una sociedad menos represiva. En muchos de estos debates, se le ha asignado al psicoanálisis una noción de un poder meramente represivo y opuesto al elemento intensivo sobre el cual recaería desde el exterior². Es cierto que más recientemente se ha discutido esta concepción³, pero la misma no ha dejado de inspirar perspectivas importantes en los debates actuales al respecto.

Por su lado, la filosofía de Nietzsche ha inspirado muchas perspectivas en los debates actuales sobre la relación entre el poder y la vida, debates que encuentran en el concepto de biopoder una manifestación especialmente prolífica. Sin ir más lejos, el inicio de las investigaciones del propio Foucault sobre el biopoder se dio en parte por alusión a la denominada “hipótesis de Nietzsche”, la cual le permite pensar al poder no en los términos de una represión de fuerzas sino de la relación de fuerzas múltiples e inmanentes, determinada por la lucha o el enfrentamiento⁴. Otros autores, como Bataille, Blanchot, Derrida, Esposito o Deleuze, alimentaron este debate también desde una orientación nietzscheana, oponiendo, en algunos casos, los aspectos conservadores (apropiadores, reguladores, teleológicos) del biopoder a una política basado en la des-apropiación, la des-regulación, el gasto sin finalidad, el exceso, el don, a partir del énfasis nietzscheano en la auto-superación y en la idea de una vida que no se conserva sino que se da a sí misma.

La bibliografía sobre la relación Freud-Nietzsche no ha dejado de insistir sobre algunos puntos recurrentes. Desde principios de siglo se ha destacado la proximidad entre Nietzsche y Freud, ya desde las sesiones sobre Nietzsche en la *Sociedad Psicoanalítica de Viena*. Esta proximidad se ha ido postulando al nivel de la relación de ambos autores con la tradición⁵,

2. Cfr. por ejemplo, lo que Foucault llama “hipótesis de Reich” o “hipótesis represiva”, el “psicoanálisis” de Castel, el *Anti-Edipo* de Deleuze & Guattari, o el *Eros y civilización* de Marcuse.

3. J. Alemán, *Horizontes neoliberales en la subjetividad*, Buenos Aires, Grama, 2016.

4. M. Foucault, *Defender la sociedad*, trad. H. Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

5. Cfr. por ejemplo, M. Foucault, *Historia de la locura en la época clásica (tomo I)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, o Ricoeur, P. *Freud: una interpretación de la cultura*, México, Siglo XXI, 2012.

de ciertos conceptos específicos⁶ o de ciertos términos compartidos⁷. Otros se han centrado en las discrepancias entre ambos autores, sin negar los puntos comunes⁸. En esta bibliografía, la cuestión del poder no ha recibido un interés significativo, y cuando sí lo suscitó la misma fue resuelta en la oposición entre la simplicidad del modelo antitético freudiano y la complejidad del modelo paradójico nietzscheano, antes referidos.

No muy lejos de esta resolución general nos arrojarán los resultados de este trabajo. Pretendemos recuperar una serie de pequeños y marginales gestos de Freud, gestos que aluden al poder desde una perspectiva pulsional que lo concibe no como lo ejercido por una instancia represora exterior sobre el deseo sino como una *función de dominio*, a la que Freud recurrentemente hace referencia, sobre todo antes de 1920. Este es el punto de partida de todas las reflexiones que ha despertado la teoría de Freud en lo referente al poder y es allí donde pondremos a Freud en el camino de Nietzsche. La filosofía de Nietzsche nos permitirá pensar en una vida que, en tanto voluntad de poder, excede y resiste toda voluntad de dominio, lo cual terminará por inaugurar una perspectiva moral que proclamará el amor al devenir en *todos* sus aspectos, incluso a aquellos *imposibles* de ser dominados.

2. Freud y la cuestión del dominio

2. a. Crueldad y agresión: la co-participación de la «pulsión de apoderamiento»

Freud menciona por primera vez la existencia de una pulsión de apoderamiento en 1905, en sus *Tres ensayos de teoría sexual*. Si bien la idea de una apropiación del objeto ya se encontraba sugerida desde el *Proyecto de psicología* (1895), recién en los *Tres ensayos* Freud la codifica en los términos de una pulsión específica.

La introducción de esta noción en los *Tres ensayos* está dada en el contexto de una discusión en donde el apoderamiento es vinculado con la “crueldad” [*Grausamkeit*]. Lo que la crueldad designa, en sus dos configuraciones

6. Cfr. por ejemplo, J. Golomb, W. Santaniello y R. Lehrer, *Nietzsche and depth psychology*. Albany: State University of New York Press, 1999, o A. H. Chapman & M. Chapman, “The influence of Nietzsche on Freud’s ideas”, *British Journal of Psychiatry*, 166, pp. 251-3, 1995.

7. W. Kaufmann, *Nietzsche: philosopher, psychologist, antichrist*, Princeton, Princeton University Press, 1974.

8. P.-L. Assoun, *Freud y Nietzsche*, trad. O. Barahona y U. Doyhamboure, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

activa (sadismo) y pasiva (masoquismo), es el “placer por el dolor”⁹ [*Lust am Schmerz*]. La crueldad pone en evidencia que el dolor (infligido o recibido) contiene la posibilidad de un placer, es decir, que la agresión constituye un componente inescindible de la sexualidad:

La sexualidad de la mayoría de los varones exhibe un componente de agresión [*Beimengung von Aggression*], de inclinación a sojuzgar [*Neigung zur Überwältigung*], cuyo valor biológico quizás resida en la necesidad de vencer la resistencia [*Widerstand*] del objeto sexual.¹⁰

La crueldad nos pone entonces en la senda del concepto de «mezcla» [*Mischung*], cuya centralidad será cada vez más significativa en la obra de Freud, y en particular, en la de la idea de una agresión *mezclada* con la pulsión sexual. Lo que dará su especificidad a la crueldad es que el componente agresivo de la pulsión sexual es elevado al papel principal de la sexualidad. Así, la crueldad sería el nombre de una descompensación de la mezcla pulsional por exageración de uno de sus elementos. Esta constituye la noción de crueldad que se mantendrá a lo largo de toda la obra de Freud, si bien no siempre fue interpretada en estos términos por los psicoanalistas, que confundieron en ocasiones la crueldad con la *pura* agresión. Sobre el componente agresivo de la pulsión sexual, dirá Freud:

Esa agresión que va mezclada con la pulsión sexual es en verdad un resto de apetitos canibólicos; sería entonces una coparticipación [*Mitbeteiligung*] del aparato de apoderamiento [*Bemächtigungsapparates*], que sirve [*dient*] a la satisfacción de la otra gran necesidad [la de autoconservación], ontogenéticamente más antigua¹¹.

La agresión solicita la co-participación del apoderamiento que servirá, de ese modo, a la satisfacción de las necesidades sexual y autoconservativa. Esa participación del apoderamiento en la agresión, y por intermedio de ella, en la crueldad, es lo que ha llevado a Freud a hablar de estos fenómenos en términos imposibles de ser rigurosamente diferenciados. Desde esa mezcla privilegiada con lo cruel y agresivo, el apoderamiento participará en la orientación general de la vida (de lo sexual y de lo autoconservativo) hacia su conservación en tanto pulsión tendiente a vencer la resistencia del objeto.

9. S., Freud, “Tres ensayos de teoría sexual”, *Obras Completas: vol. VII*, trad. J. L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 143. (Emplearemos la misma colección para todos los trabajos de Freud citados. En adelante indicaremos, luego de las iniciales “OC”, sólo el volumen empleado y el año de su publicación).

10. *Idem*.

11. S. Freud, “Tres ensayos...”, trad. cit., p. 144.

2. b. Las fases libidinales: el apoderamiento como actividad hacia el dominio del objeto

El análisis de la pregenitalidad, tal como Freud lo desarrolla en los *Tres ensayos*, está atravesado por un problema central, el del par antitético actividad-pasividad. Hay que distinguir la actividad a la que Freud hará referencia aquí de la actividad como esencia de la pulsión. Esta distinción no ha sido menor en la historia del psicoanálisis: en ella radicó, por ejemplo, la polémica de Freud con Adler en torno a la cuestión de la agresión.

La “actividad” [*Aktivität*] (que es el otro nombre de la “fuerza” [*Kraft*]) designa lo general y la esencia de la pulsión, lo que ésta representa en lo psíquico, y lo que permanece constante a pesar de todas las variaciones que ésta puede sufrir en su fuente, su meta o su objeto¹². La pasividad no es algo que pueda sobrevenirle a esta naturaleza activa de la pulsión: la fuerza siempre es activa. La pasividad es algo que compete a la meta de la pulsión y lo mismo habrá que decir de *cierta* actividad. Lo que Freud cuestionó a Adler fue el haber atribuido a una pulsión específica, la “pulsión agresiva” [*Aggressionstrieb*], este carácter general de todas las pulsiones, lo “esforzante” [*drängend*], lo “pulsional” [*triebhaft*], el hecho de ser un empuje del cual no se puede huir y que exige un *trabajo psíquico* y una *puesta en marcha de la motilidad para vencer obstáculos y resistencias*.

En las fases del desarrollo de la libido, Freud hará referencia a una actividad que no debe comprenderse en términos de esencia sino en términos de su participación para el logro del fin pulsional. En la fase oral-canibálica, Freud dirá que la meta de las actividades sexual y nutricional (que corren juntas en este momento) es la “incorporación del objeto”¹³ [*Einverleibung des Objektes*], meta que deja entrever la cualidad de otra actividad que es la que intenta alcanzar al objeto y que Freud especifica tiempo después con el término “apoderamiento amoroso”¹⁴ [*Liebesbemächtigung*]. Esta actividad constituirá el prototipo de la identificación y de la introyección.

En la fase sádico-anal, “la actividad, dirá Freud, es producida por la pulsión de apoderamiento [*Bemächtigungstrieb*] a través de la musculatura del cuerpo”¹⁵, cosa que ya antes había sugerido: “en el caso del varón, la preferencia por la mano señala ya la importante contribución [*Beitrag*] que la pulsión de apoderamiento [*Bemächtigungstrieb*] está destinada a prestar [*leisten*] a la actividad sexual”¹⁶. Posteriormente, dirá que en la “etapa sádico-

12. S. Freud, “Pulsiones y destinos de pulsión”, en: *OC: XIV*, 2010.

13. S. Freud, “Tres ensayos...”, trad. cit., p. 180.

14. S. Freud, “Más allá del principio de placer”, en: *OC: XVIII*, 1992, p. 52.

15. S. Freud, “Tres ensayos...”, trad. cit., p. 180.

16. *Ibid.*, p. 171.

co-anal, [...] el intento de alcanzar el objeto [*das Streben nach dem Objekt*] se presenta bajo la forma del esfuerzo de apoderamiento [*Bemächtigungsdranges*], al que le es indiferente el daño o la aniquilación del objeto”¹⁷.

Finalmente, en la etapa del primado genital regido por el fin de la reproducción, Freud especificará los términos de este problema al hablar de una “función” [*Funktion*], la de “dominar [*bewältigen*] al objeto sexual en la medida en que lo exige la ejecución del acto genésico”¹⁸. Esta función de dominio, al tiempo que definirá la especificidad del apoderamiento, complejizará su problema. En la genitalidad, el apoderamiento es definido como una función que sirve a la sexualidad a los efectos de dar caza, de esforzar en el sentido del dominio del objeto sexual.

La pulsión de apoderamiento como actividad o como esfuerzo *específico*, participa o contribuye en la orientación de la vida *en general* (de lo sexual y autoconservativo, de lo cruel y lo agresivo, del saber¹⁹, en suma: de la fuerza como esencia) hacia su *conservación*, en la forma de una *función de dominio* que garantiza el curso exitoso de la satisfacción pulsional. Esta definición del apoderamiento es fiel al concepto de alteridad que atraviesa toda la teoría freudiana: el concepto de un otro que, reducido a la categoría de objeto, estaría subordinado al sujeto psíquico o pulsional²⁰.

Para Freud, lo que Adler confundió fue este trabajo (*Arbeit*), este esfuerzo (*Drang*) y esta pulsión (*Trieb*) *específicos* con la exigencia de trabajo (*Arbeitsanforderung*), el carácter esforzante (*drängend*) y el carácter pulsional (*triebhaft*) *generales* de toda pulsión. El apoderamiento no designa la *actividad general* de la pulsión, sino aquella *actividad específica* que la pulsión requiere –por ser la que busca el dominio del objeto– para la realización de su fin. Tal vez haya sido por su participación tan general en lo viviente que Adler haya confundido la actividad específica de la pulsión agresiva (en el sentido del apoderamiento) con la actividad como esencia de la pulsión.

2. c. El odio: el problema de la cantidad de energía y el dominio como función de la conservación de la vida

Dentro del psicoanálisis no ha dejado de insistirse en el hecho de que el objeto exterior aparece en el odio, cuando se toma conciencia de su existen-

17. Freud, S. “Pulsiones y destinos...”, trad. cit., p. 133.

18. S. Freud, “Más allá del principio de placer”, trad. cit., p. 53.

19. “La pulsión de saber [*Wißtrieb*] [...] su acción corresponde [...] a una manera sublimada del apoderamiento”. S. Freud, “Tres ensayos...”, trad.cit., p. 176.

20. Muchos han enfatizado este hecho: Cfr. por ejemplo, J. Benjamin, *Los lazos de amor: psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*, trad. J. Piatigorsky, Buenos Aires, Paidós, 1996.

cia separada, algo que el propio Freud sostuvo repetidamente²¹. Dirá Freud: “El yo odia [...] a todos los objetos que se constituyen para él en fuente de sensaciones displacenteras”²².

La cuestión del placer-displacer había asomado en el horizonte de la psicología alemana de la tradición de Johann Friedrich Herbart. Como es sabido, Gustav Fechner dio avances significativos por esta vía al deducir la ley que expresaba la relación general entre la excitación y la sensación, lo cual era explicado por alusión a ciertas diferencias de cantidad de energía (en rigor: de estabilidades e inestabilidades): en varias oportunidades Freud reconoció lo que debe a Fechner en este punto. La noción de «cantidad de energía» fue central para Freud ya desde el *Proyecto*²³.

Lo que el displacer designa es un aumento de cantidad de energía que exige ser descargado, lo cual se expresa en la experiencia de placer²⁴. Esta definición se inserta en la concepción de la pulsión del siguiente modo: la pulsión es la *representación psíquica* de una *cantidad de energía* suscitada en una *fente corporal* y que encuentra en el *objeto* aquello “en o por lo cual” puede ser cancelada, lo cual constituye su *meta*. Si consideramos que el objeto es el lugar más aleatorio e imprevisible del circuito pulsional, comprendemos que lo que *pone en marcha* la *función de dominio* que es el apoderamiento es la *ausencia del objeto*, su *presencia diferida* o aun su misma *diferencia*. La representación como constancia del objeto e igualación de una diferencia, y la identificación como incorporación del objeto sugieren, en tanto formas del apoderamiento, idénticos resultados²⁵.

La definición del apoderamiento según estos términos está contenida dentro de la metafísica de la presencia, es decir, de la objetivación, constancia y disponibilidad del otro en la relación con el sujeto representante o pulsional. La presencia del objeto, que es lo que el apoderamiento busca asegurar, previene todo aumento de cantidad que pueda poner en peligro lo psíquico. Si consideramos además que la sexualidad, según sostuvo Freud²⁶ a partir de August Weismann, no debe equipararse a las otras funciones del individuo, ya que persigue por su medio un fin que lo trasciende, la

21. Cfr. por ejemplo, S. Freud, “La predisposición a la neurosis obsesiva”, en: *OC: XII*, 2010.

22. S. Freud, “Pulsiones...”, trad. cit., p. 132.

23. La cantidad del *Proyecto* será equivalente a los conceptos de «energía psíquica o nerviosa», «estímulo» y «excitación».

24. Cfr. S. Freud, “Más allá...”, trad. cit., capítulo 1.

25. Cfr. *Proyecto* (puntos 16, 17 y 18 de la Parte I) y *Tres ensayos* (punto 6 del capítulo II), respectivamente. Remitimos al trabajo de A. Green, “Huellas de lo negativo en la obra de Freud”, en: *El trabajo de lo negativo*, trad. I. Agoff, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, donde el autor desarrolla en detalle esto que decimos.

26. S. Freud, “Introducción del narcisismo”, en: *OC: XIV*, 2010, p. 76.

dimensión teleológica del apoderamiento se ampliará pues el dominio no sólo estará subordinado a la conservación de sí mediante la cancelación *en el objeto* de toda cantidad amenazante sino también a la conservación de la especie mediante la transmisión *en el objeto* de lo que Weismann llama “plasma germinal” [*Keimplasm*], la sustancia inmortal que asegura dicho fin.

Al buscar el dominio del objeto *en general*, el apoderamiento reflejará (al participar de) la orientación de la vida *en general* hacia su *conservación*. Y acaso ese servicio y esta participación indispensables en lo sexual, autoconservativo, cruel, agresivo, en el saber, etc., lo autorice para reflejar esa orientación de un modo privilegiado. La fuerza como esencia de la pulsión se orienta a la conservación de la vida, y el apoderamiento está al servicio de esta orientación de la vida en general como *actividad específica para el logro de la presencia del objeto y del curso exitoso de la satisfacción pulsional*.

2. d. «La compulsión de repetición»: el dominio de la cantidad de energía

En *Más allá del principio de placer*, en el marco de una reflexión sobre el juego infantil, Freud dirá que la presentación del objeto (el “*da*” del juego) responde al esfuerzo de una “pulsión de apoderamiento”²⁷. Parece que seguimos aquí en el plano de lo que venimos desarrollando, pero Freud dará un giro que lo complejizará todo:

¿Puede el esfuerzo [*Drang*] de procesar psíquicamente [*psychisch verarbeiten*] algo impresionante [*Eindrucksvoll*], de apoderarse [*be-mächtigen*] enteramente de eso, exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio de placer?²⁸

Freud está hablando aquí de la “compulsión de repetición” [*Wiederholungszwang*], la noción de una repetición subordinada al intento de un “procesamiento” [*Verarbeitung*], una “elaboración” [*Bearbeitung*] o un “dominio psíquico” [*psychisch Herrschaft*] a la que son referidos los sueños de la neurosis traumática y el juego de los niños²⁹. Estos fenómenos tendrían así la función de revertir el malestar dado en la pasividad del vivenciar mediante la puesta en marcha de un trabajo tendiente al dominio de lo

27. S. Freud, “Más allá...”, trad. cit., p. 16.

28. *Ibid.*

29. No es posible analizar aquí la noción de compulsión de repetición en toda su complejidad. Esta noción parece hacer referencia, a la vez, a un principio de organización del psiquismo (como búsqueda de dominio) y a un principio de desorganización (como búsqueda de disolver tensiones).

impresionante, de un aumento de cantidad que reclama un procesamiento cuya naturaleza contradice el principio de placer y que es parte de una economía limitada, donde el placer es diferido en atención a una función dada en el displacer. Dirá Freud a propósito del juego infantil:

Los niños repiten [*wiederholen*] en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión [*Eindruck*] en la vida; de ese modo abreaccionan [*abreagieren*] la intensidad de la impresión [*die Stärke des Eindrucks*] y se adueñan [*Herren*] [...] de la situación³⁰.

Dominar una cantidad de energía significa aquí “ligarla psíquicamente”³¹ [*psychisch zu binden*]: trasmutar en “investidura quiescente” [*ruhende Besetzung*] los aportes de “energía fluyente” [*strömende Energie*]. Se retoma aquí la idea (ya presente en 1895) de que este proceso de dominio “se cumple con energías que presentan diferencias cuantitativas [*quantitativ verschiedenen Energien*]”³². Si hasta aquí el apoderamiento designaba un esfuerzo orientado al dominio del objeto para la cancelación de una diferencia de cantidad, aquí designa un esfuerzo orientado a ligarla difiriendo la consecución de placer en atención a una función que busca suprimir toda diferencia que pueda poner en riesgo a lo psíquico. El “dominio de los estímulos” [*Reizbewältigung*] ya constituía la función del aparato psíquico bajo el primado del principio de placer³³.

En Freud, la noción de cantidad supone la idea de diferencia. El dominio designa un esfuerzo puesto en marcha por una *diferencia de cantidad* que se busca o bien *cancelar* o bien *ligar*, y que traduce un movimiento de la vida hacia su conservación, que es el horizonte teleológico que envuelve a la teoría de Freud hasta 1920. Esta función de dominio es más originaria que el principio de placer y lo difiere en tanto voluntad de lograr la *soberanía* sobre el decurso de las diferencias cuantitativas. La pulsión de apoderamiento designa la dimensión del dominio puesta en juego en la relación del sujeto pulsional con el otro cuya presencia se busca asegurar suprimiendo todo lo que en él es aleatoriedad, imprevisibilidad o resistencia. Lo soberano del dominio se explica por alusión al motivo de la conservación y se refleja por su invasión en todo el campo de lo viviente. Es por esta invasión que resulta imposible (salvo tal vez en un origen) obtener en Freud una noción de poder en estado puro. El apoderamiento designa, en Freud, un problema de mezcla: su *mezcla* con lo sexual, lo autoconservativo, el saber,

30. S. Freud, “Más allá...”, trad. cit., p. 16.

31. *Ibid.*, p. 29.

32. *Ibid.*, p. 30.

33. Cfr. S. Freud, “Pulsiones y destinos...”, trad. cit.

y privilegiadamente con lo cruel y agresivo, da lugar a la complejidad de su problema y al riesgo de su silenciamiento.

3. Nietzsche y la voluntad de poder

3. a. La voluntad dominadora en la voluntad de poder

En *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche habla de una “voluntad fundamental del espíritu” [*Grundwillen des Geistes*] que busca las apariencias y las superficies:

«El espíritu» quiere ser señor y sentirse señor dentro de sí mismo y a su alrededor: tiene voluntad de ir de la pluralidad a la simplicidad, una voluntad opresora, domeñadora [*bändigenden*], ávida de dominio [*herrschaftlichen*] y realmente dominadora [*herrschaftlichen*]³⁴.

Siendo así de fundamentales, la “apropiación” [*anzueignen*], “asimilación” [*anzuähnlichen*], “simplificación” [*vereinfachen*] y demás operaciones que Nietzsche asigna a esta voluntad de dominio³⁵ siempre están desbordadas por el elemento diferente, complejo, contradictorio y múltiple del que se derivan. Por eso dirá Nietzsche que toda unidad producto de esta voluntad es *unidad* de una *multiplicidad* de *quanta* de poder, y que incluso esta multiplicidad nunca constituye una multiplicidad de elementos últimos, simples, no descomponibles. Es posible oponer aquí esa voluntad arqueológica atribuida a Freud³⁶, voluntad de lo originario y simple, del último elemento no descomponible (que se traduce, al nivel de su teoría pulsional, en el planteo de las *Urtriebe*, aquellas pulsiones “ya no susceptibles de descomposición”³⁷), a la idea nietzscheana de que no hay elemento, por más pequeño y simple que sea, que no se encuentre relacionado con otro diferente.

No hay, para Nietzsche, *quanta* de poder indivisible. Incluso el elemento más pequeño nunca puede ser el último: es un mundo constituido por “*quanta* de fuerza cuya esencia consiste en ejercer poder en todos los otros *quanta* de fuerza”³⁸. Como demostramos en Freud, también en Nietzsche la

34. F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal: preludeo de una filosofía del futuro*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza Editorial, 2007, aforismo 230, p. 178 (en adelante *MBM* seguido del número de aforismo).

35. *Ibid.* p. 178.

36. J. Derrida, *Resistencias del psicoanálisis*, trad. de Jorge Piatigorsky, Buenos Aires, Paidós, 2006.

37. S. Freud, “Pulsiones y destinos...”, trad. cit., p. 119.

38. F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos: vol. IV*, trad. J. L. Verma y J. B. Llinares, Madrid, Tecnos, 2008, fragmento 14 [81] (en adelante *FP*, volumen y fragmento correspondiente).

idea de cantidad supone la idea de diferencia³⁹; y sin embargo, el primero paradójicamente no depone (o sólo parcialmente) su voluntad arqueológica: establece *Quantitäten* originarias, y al hacerlo establece también la diferencia en el origen, es decir, la imposibilidad de todo origen.

Las “formaciones de dominio” [*Herrschafts-Gebilde*] le permiten a la voluntad de poder expandir su dominio en tanto organizaciones de *corto plazo* de *quanta* de poder que *significan* unidades pero *no son* tales⁴⁰. Toda unidad es en la voluntad de poder unidad de una multiplicidad, y resulta de su afirmación. Por eso dirá Deleuze: “la afirmación de lo múltiple es lo uno, la afirmación múltiple es la manera en que lo uno se afirma. «Lo uno es lo múltiple»”⁴¹. Se ve la *relatividad* que la voluntad de dominio tiene en Nietzsche: la voluntad de poder es voluntad de dominio pero éste no es el aspecto que la define *primariamente*⁴²: su “auténtica actividad” [*eigentlichen Aktivität*] será la afirmación de aquella multiplicidad que genera y precariza toda unidad, y acude al dominio relativizándolo. La voluntad de poder es múltiple no sólo por las multiplicidades dominadas que reúne en sus unidades sino sobre todo por la *multiplicidad dominante e imposible de ser totalmente dominada* que las genera.

3. b. La adaptación y la discrecionalidad: el afuera y el adentro, lo gregario y la distancia

Nietzsche critica la idea darwinista de que la vida sea una adaptación de condiciones internas a condiciones externas, reprochando a sus partidarios el haber escamoteado un “concepto básico, el de la auténtica actividad [*eigentlichen Aktivität*]”. A la luz de esta auténtica actividad, la adaptación se volverá una “actividad de segundo rango”, esto es: “una mera reactividad”⁴³. Lo que Nietzsche quiere destacar es

Cfr. W. Müller-Lauter, “Nietzsche’s teaching of will to power”, trad. D. E. Griffin, *Journal of Nietzsche Studies*, 4/5 (otoño 1992, primavera 1993), pp. 37-101.

39. Cfr. G. Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, trad. C. Artal, Barcelona, Anagrama, 1971, o J. Derrida, “La Différance”, en: *Márgenes de la filosofía*, trad. C. González Marín, Madrid, Cátedra, 2013: éste pone en juego esta cuestión en el contexto de una discusión sobre Freud y Nietzsche.

40. *FP IV 2*[87]. Ver *MBM 19*: la voluntad es “algo complicado [...] que sólo tiene unidad como palabra”.

41. G. Deleuze, *Nietzsche...*, trad. cit., p. 39. Cfr. W. Müller-Lauter, “Nietzsche’s teaching...”, trad. cit., pp. 41-45.

42. Cfr. M. Cragolini, *Nietzsche: camino y demora*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

43. F. Nietzsche, *La genealogía de la moral: un escrito polémico*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 2001, Tratado Segundo, párrafo 12, p. 114 (en adelante *GM*, Tratado y párrafo).

la supremacía de principio que poseen las fuerzas espontáneas, agresivas, invasoras, creadoras de nuevas interpretaciones, de nuevas direcciones y formas, por influjo de las cuales viene luego la adaptación.⁴⁴

La actividad auténtica de la voluntad de poder invita a pensar la adaptación como subordinada a las fuerzas creadoras de formas y nuevas interpretaciones. Este paso habría sido dado por Nietzsche sobre la base de ciertas perspectivas biológicas que ofrecían una visión alternativa a la del progresismo darwinista⁴⁵, como la de C. Nägeli, cuyo “principio de perfección” postula una *fuerza interna*, independiente del ambiente y de la competencia natural, como motor del progreso del organismo, entendido como el logro de una mayor complejidad organizativa y especialización en el mismo, o la de W. Roux que propone una *actividad interna* al organismo, entendido como una complejidad auto-organizada, un campo de fuerzas en lucha, como factor primario de la evolución⁴⁶.

Así, en lugar de enfatizar la relación, en términos de adaptación, del organismo con el exterior, Nietzsche ubica el factor primario del progreso en una auténtica actividad, una “fuerza configuradora [*formschaffende Gewalt*] que crea formas desde el interior [*von Innen*] y que aprovecha [*ausnützt*], explota [*ausbeutet*] las «circunstancias externas»⁴⁷. La vida no es, para Nietzsche, adaptación de condiciones internas a condiciones externas sino “voluntad de poder que, desde el interior, somete [*unterwirft*] e incorpora [*einverleibt*: apropiarse, adueñarse] a sí cada vez más «exterior»⁴⁸. En este proceso no es la adaptación, mera reactividad conservativa, sino el aspecto “activo y conformador” de la vida el que asume el “papel dominador [*herrschaftliche Rolle*]”⁴⁹.

Entiende Nietzsche que la moral que subyace a las perspectivas que conciben la vida y la evolución a partir de esta idea de adaptación es una moral que encuentra en la igualdad de cada uno respecto a los otros y a sí mismo el *locus* del verdadero progreso, cuando para Nietzsche es

44. *Idem*.

45. G. Moore, “Nietzsche and Evolutionary Theory”, en K. A. Pearson (ed.). *A Companion to Nietzsche*, Oxford, Blackwell, 2006, pp. 517-531.

46. W. Müller-Lauter, *Nietzsche: His Philosophy of Contradictions and the Contradictions of his Philosophy*, trad. D. Parent, Urbana, IL, University of Illinois Press, 1999, pp. 161-82.

47. *FP IV* 7[25].

48. *FP IV* 7[9].

49. *GM II*, 12, p. 114.

precisamente lo contrario, lo que lo estatiza⁵⁰. Por eso Nietzsche situará lo decisivo no tanto en la especie o el tipo sino en el individuo particular cuya auténtica actividad no sólo crea formas, *desde adentro y desde una distancia* con respecto a lo nivelado y gregario⁵¹, sino que además “[suscita] de vez en cuando un debilitamiento en el elemento estático”⁵². En el verdadero progreso, todo punto de igualdad y estabilidad es debilitado por una afirmación de lo discrecional, de lo diferente y deviniente, que es la que generó dichos puntos en un primer momento, y sin la cual el progreso se estancaría. Si la apropiación, asimilación, simplificación, estabilización y demás operaciones que Nietzsche sitúa bajo la órbita de la voluntad de dominio, buscan la conservación, lo hacen en el seno de la *actividad auténtica de la voluntad de poder, que es la que domina*, pero ya no *en función* de la mera conservación, sino *en tanto “autosuperación” [Selbstüberwindung]*.

3. c. La conservación en la voluntad de poder: la escasez y la absurda prodigalidad

No es entonces la lucha por la existencia *el principio más importante* para Nietzsche. En lugar de conservarse a sí misma, la vida como voluntad de poder busca la expansión y el crecimiento. Al desarrollar este aspecto de la voluntad de poder, Nietzsche se habría apoyado en las ideas de un zoólogo anglo-alemán, W. Rolph⁵³, para quien la lucha es “primero y antes que nada [...] una lucha por el crecimiento de la vida y no por la vida”⁵⁴. La vida, conducida por un principio de “insaciabilidad”, más que emergencia, escasez y penuria, es, para Rolph, abundancia, riqueza y extravagancia. Algo similar dirá Nietzsche: “el aspecto de conjunto de la vida no [es] la situación menesterosa, la situación de hambre, sino más bien la riqueza, la exuberancia, incluso la prodigalidad absurda [*absurde Verschwendung*]”⁵⁵.

Presenciamos entonces una transmutación de principios: “los fisiólogos deberían pensárselo bien antes de afirmar que el instinto de autoconser-

50. Cfr. F. Nietzsche, *La ciencia jovial («La gaya scienza»)*, trad. J. Jara, Caracas, Monte Ávila, 1999, parágrafo 293 (en adelante *CJ* y número de parágrafo) y *MBM* 203.

51. *GM I*, 2. Cfr. todas las reflexiones de este parágrafo acerca del *pathos* de la distancia y la nobleza.

52. F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos: vol. II*, trad. M. Barrios y J. Aspiunza, Madrid, Tecnos, 2008, fragmento 12[22].

53. G. Moore, *Nietzsche, Biology, and Metaphor*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

54. W. Rolph, *Biologische Probleme*, citado en G. Moore, “Nietzsche an Evolutionary Theory”, ed. cit.

55. F. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos: o cómo se filosofa con el martillo*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 2010, “Incursiones de un intempestivo”, parágrafo 14, p. 101 (en adelante *CI*, capítulo y parágrafo).

vación [*Selbsterhaltungstrieb*] es el instinto cardinal [*kardinalen Trieb*] de un ser orgánico⁵⁶. La autoconservación pasa a ser una “consecuencia indirecta”, una “excepción”⁵⁷, una “restricción temporal”⁵⁸, una “limitación [*Einschränkung*] del instinto verdaderamente fundamental de la vida [*eigentlichen Lebens-Grundtriebes*] que se dirige hacia la ampliación de poder [*Machterweiterung*], y que a través de esta voluntad muy a menudo cuestiona y sacrifica la autoconservación”⁵⁹. La vida que *progresa verdaderamente* sólo se conserva en ese no conservarse, en esa absurda prodigalidad que *es*.

Nietzsche busca transmutar lo que considera una expresión secundaria y reactiva de la vida, la autoconservación a través de la adaptación a condiciones externas, por su actividad primaria y auténtica, que es la “que domina y quiere dominar [*herrscht und herrschen will*]”: “en la naturaleza no dominan [*herrscht*] las situaciones de emergencia, sino la abundancia [*Ueberfluss*] y el derroche [*Verschwendung*] llevado incluso hasta la insensatez [*Unsinnige*]”⁶⁰. Esto es lo que Nietzsche dirá del individuo fuerte:

Es un derrochador [*Verschwender*]: en darse del todo [*sich ausgieb*] está su grandeza... El instinto de autoconservación queda en suspenso, por así decirlo; la arrolladora presión de las fuerzas que se desbordan le prohíbe toda salvaguarda y toda previsión de ese tipo [...] Él se derrama [*Er strömt aus*], se desborda [*er strömt über*], se gasta [*er verbraucht sich*], no se economiza [*er schont sich nicht*], - de manera fatal, irremediable, involuntaria⁶¹.

Este aspecto *primario*, afirmativo y no conservativo, de la vida es lo que Nietzsche intentará recuperar de una tradición que lo ha negado reactivamente. Nociones como las de “cuerpo” [*Leib*], “sí mismo” [*Selbst*] o “ello” [*Es*] buscan destacar todo lo que se sustrae y resiste a la voluntad de dominio, demostrado que no es la “pequeña razón” [*kleine Vernunft*] del “yo” [*Ich*] la que domina, sino la “gran razón” [*grosse Vernunft*] del cuerpo, aquel “soberano poderoso” [*mächtiger Gebieter*] que pone en marcha, al resistírsele, toda voluntad de dominio⁶². “El sí mismo [...] compara, subyuga, conquista,

56. *MBM* 13.

57. *CI*, “IncurSIONES de un intempestivo”, 14, p. 101.

58. *CJ* 349, p. 213. Ver además “De la superación de sí mismo”, en *Así habló Zarathustra: un libro para todos y para nadie*, trad. A. Sánchez Pascual, Buenos Aires, Alianza, 2007 (en adelante *Z*), *MBM* 13 y *GM II* 12.

59. *CJ*, 350, pp. 212-213.

60. *CJ* 349, p. 213.

61. *CI*, “IncurSIONES de un intempestivo”, 44, 128.

62. *Z*, “De los despreciadores del cuerpo”, p. 60-1.

destruye. Él domina [*herrscht*] y es también el dominador del yo [*des Ich's Beherrscher*]"⁶³.

Más que dominio, estas nociones suponen abandono y desasimiento, la voluntad de no querer imponer la propia voluntad a lo que acontece, sino el “*amor fati*”, la aceptación de lo que acontece, un decir “sí” a la vida en *todos* sus aspectos:

Mi fórmula para expresar la grandeza en el hombre es amor fati: el no querer que nada sea distinto, ni en el pasado, ni en el futuro, ni por toda la eternidad. No sólo soportar lo necesario [...] sino amarlo⁶⁴.

En este contexto se comprende la situación del “ultrahombre” [*Übermensch*] que, lejos de conservarse a sí mismo, y de dominar en atención a esa finalidad, se da a sí mismo, prodiga siempre⁶⁵, hace regalos⁶⁶. Si el sujeto pulsional freudiano *domina para conservar* lo que es, el ultrahombre nietzscheano *derrocha en ese proliferar que es*.

Si, en Freud, la conservación definía el horizonte teleológico del apoderamiento del objeto y del dominio de la diferencia, la voluntad de poder nietzscheana no buscará apropiarse de lo carece para conservarse a sí misma, sino que lo querrá es superarse y buscará esta autosuperación no como *telos* o como algo distinto de sí: la voluntad de poder *es* autosuperación, y en esa medida sólo se quiere a sí misma. El dominio estará subordinado a esta autosuperación que *es* la voluntad de poder. La filosofía de Nietzsche vuelve relativas las *Urtriebe* freudianas, cuya finalidad conservativa es sugerida por el concepto de dominio, a “la apropiación insaciable de la voluntad de poder”⁶⁷.

3. d. La autosupresión del dominio en el verdadero progreso

Nietzsche propone un “verdadero progreso” [*wirklichen progressus*] en la vida: un “subyugar, un enseñorearse” que acontece “con total prescindencia de la utilidad”⁶⁸, y que pone en evidencia incluso “la inutilidad de

63. *Ibid.*, p. 61.

64. F. Nietzsche, *Ecce Homo: cómo se llega a ser lo que se es*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 61 (en adelante *EH*).

65. Z, “Prólogo de Zarathustra”, parágrafo 4.

66. Z, “La virtud que hace regalos”.

67. *FP IV* 2[76] y 7[9]. Es cierto que la idea de una pulsión sexual de meta directa (no inhibida) se opone a toda finalidad conservativa, oposición que será reafirmada por la idea de pulsión de muerte. Pero el concepto de dominio capta no el gasto total sino aquello, de la pulsión sexual, que está subordinado a la conservación.

68. *FP IV* 7[44].

los tipos más altamente logrados”⁶⁹. Este verdadero progreso, que tiende al aumento de poder, hace relativa toda teleología a ese enseñorearse. La voluntad de poder permite cuestionar la teleología *desde adentro*, por recurso a esa actividad auténtica y primaria: el “consumir” [*aufbrauchen*], el “descargar” [*auslösen*] el *quantum* de fuerza acumulada, actividad que es el fenómeno esencial de la voluntad de poder y respecto a la cual el fin es algo “insignificante”, “indiferente”, “arbitrario”⁷⁰. Más que explicar u orientar el progreso de una cosa, la utilidad y la finalidad son “sólo indicios de que una voluntad de poder se ha enseñoreado de algo menos poderoso y ha impreso en ello, partiendo de sí misma, el sentido de una función”⁷¹.

El hecho de que la voluntad de poder concentre múltiples contradicciones no debería funcionar como un argumento que desacredite su lógica⁷², sino como el que la exprese de la manera más íntima. Como dijo Blanchot, “contradecirse es el movimiento esencial de [este] pensamiento”⁷³. Siguiendo estos principios, podemos decir que hay en Nietzsche un cuestionamiento *desde adentro* del dominio, lo cual también ha sido destacado a propósito de la categoría de sujeto⁷⁴, de la cuestión teleológica⁷⁵ y de la relación con la tradición metafísica⁷⁶. Todas las cosas, dijo Nietzsche, “perecen a sus propias manos, por un acto de autosupresión [*Selbstaufhebung*], así lo quiere la ley de la vida, la ley de la «autosuperación» necesaria que existe en la esencia de la vida”.

La auténtica actividad que postula Nietzsche no designa el progreso hacia una meta determinada y una utilidad final, sino una sucesión de “procesos de avasallamientos” [*Überwältigungsprozessen*], y de las “resistencias” [*Widerstände*] que los contrarrestan⁷⁷, sucesión que no es eficiente ni económica, que no está subordinada a la utilidad y a la función (o sólo parcialmente) sino que incluye, como su más íntima determinación (*desde el interior*), el gasto de las fuerzas y los máximos costes, la “inutilización

69. *FP IV* 14[123].

70. *CJ* 360, p. 230.

71. *GM II*, 12, p. 112.

72. Como por ejemplo en J. I. Porter, “Nietzsche’s Theory of the Will to Power”, en K. A. Pearson (ed). *A Companion to Nietzsche*, ed. cit., pp. 548-564.

73. M. Blanchot, *La conversación infinita*, trad. I. Herrera, Madrid, Arena Libros, 2008, pp. 183.

74. J. I. Porter, “Nietzsche’s Theory...” ed. cit.

75. H. Staten, “A Critique of the Will to Power”, en K. A. Pearson (ed.). *A Companion to Nietzsche*, ed. cit., pp.565-582.

76. W. Müller-Lauter, “Nietzsche’s teaching of will to power”, trad. cit.

77. *GM II*, 12, p. 112.

[*Unnützlichwerden*], la atrofia [*Verkümmern*] y la degeneración [*Entarten*], la pérdida de sentido y conveniencia, en una palabra, la muerte”⁷⁸. Esta auténtica actividad no designa una economía de la adaptación, la conservación y la reserva; es una *economía general* que precariza toda adaptación y conservación y consume toda reserva. Si, en el marco de esta economía, la conservación era una conservación de lo que no se conserva, el dominio será un dominio de lo que no domina sino que se da, o domina en la forma contradictoria del darse, de la *Verschwendung*. Nietzsche sitúa en el seno del dominio lo que se le resiste *siendo* imposible de ser totalmente dominado. No es *desde afuera* que la filosofía nietzscheana martilla contra el dominio: en Nietzsche, el dominio perece “a sus propias manos”.

4. Conclusión

En Freud, el dominio (*Bewältigung; Herrschaft*) designa una *función originaria* puesta en marcha por una *diferencia* (de cantidad de energía) con vistas a cancelarla o ligarla, en el contexto de una *economía limitada* donde el placer es diferido en el intento de lograr la *soberanía* sobre el curso de las diferencias cuantitativas para la *conservación de sí*. La pulsión de apoderamiento (*Bemächtigungstrieb*) designa la dimensión del dominio puesta en juego en la relación del sujeto pulsional con el otro cuya *presencia* se busca asegurar. La *participación* del apoderamiento en el campo de lo viviente *en general* amplía el *carácter teleológico* del dominio: por su *mezcla* con lo sexual el apoderamiento persigue no sólo la conservación de sí sino también la de la especie. La voluntad de poder (*Wille zur Macht*) de Nietzsche también supone la idea de un dominio (*Herrschaft*) de sí y del otro, pero en una *economía general* donde el dominio es puesto en tensión con lo que se sustrae a él: esa auténtica actividad (*eigentlichen Aktivität*) que Nietzsche buscó recuperar de una tradición que la negó reactivamente y que establece que lo que domina es aquello que se sustrae a la voluntad de dominio, inaugurando una perspectiva moral que predica *no el dominio sino el amor a la diferencia*, o mejor, a la vida en *todos* sus aspectos.

En Freud, el dominio es teleológico, en tanto *función* al servicio de la conservación de la vida. Es cierto que la teoría de Freud presenta elementos para cuestionar esto, posibilidad que será llevada al extremo por las reflexiones introducidas con la noción de una “pulsión de muerte” [*Todestrieb*] y con la idea de una vida que busca *primariamente* el gasto total de las cantidades de energía, pero este cuestionamiento será realizado *desde otro*

78. *GM II*, 12, p. 113. “¿En qué medida la regresión y disgregación es también una «voluntad de poder»?” (*FP IV*, 6[26]).

plano, paralelo (si bien mezclado)⁷⁹. En este punto hay una diferencia significativa con respecto a Nietzsche. La idea de que el dominio es un dominio de la *Verschwendung*, de lo que no domina sino que se da, de lo que no se conserva sino que derrocha, sugiere que hay un cuestionamiento no paralelo ni desde afuera del dominio y de su finalidad también conservativa, sino *desde adentro*, de acuerdo a la lógica de la voluntad de poder que quisimos destacar, y de los principios interpretativos sugeridos por la misma.

79. Assoun comprueba esta relativización de la idea de conservación en el Freud posterior a 1920 (Cfr. P.-L. Assoun, *Freud y Nietzsche*, trad. cit., en particular el capítulo III del Libro Primero).